

EL CORREO DE LA REVISTA

CARLOS ILLESCAS

Querido amigo:

El mundo ha entrado a un nuevo año, 1982. Nuestra revista ha entrado en su segunda década y es atalaya a quienes quisieran ver en panorámica dilatada cuanto ha ocurrido en el campo de la educación superior en nuestro país. Puesta al día siempre en lo que concierne a la información de las caras disciplinas que forman la impartición, la planeación y la difusión de la cultura universitaria, nuestra publicación tuma a especialistas reconocidos el tratamiento de temas encaminados a la formación de cuadros cuya tarea en lo futuro será ocupar los sitios más relevantes en los destinos educativos de la nación, ya en la cátedra, ya en la investigación, ya en la planeación, ya en la administración de los recursos erogados para dichos efectos.

Por las razones anteriormente expresadas, en cada ocasión que empuñamos la pluma, valga la audacia del tropo, lo hacemos con el mayor gusto, satisfechos de la oportunidad de entrar en contacto contigo, lector, cuyas luces son el entendimiento mismo, y cuya buena voluntad es la propia bondad. Por tal motivo en la redacción de estas cartas nos esmeramos en acudir a la amenidad a fin de que tú descanses el espíritu y asistas a la combinación de temas, todos tejidos quizá con más cariño que habilidad, destinados a ver el mundo desde diversos ángulos. ¿Cuáles en particular? A esta pregunta tú tienes la respuesta, si nos sigues hasta el final.

Los propósitos de la presente son en esta ocasión tramar con los hilos del petróleo, la poesía erótica primitiva, española, y las siempre atendibles lecciones de Georges Bataille, una suerte de olla podrida magnificada por sabores sobre todo los que tú quieras darle, situado como estás en el pleno dominio de los títulos de tu subjetividad. (Si después de la última frase no reconoces rebuscamiento en nosotros, querrá decir que día con día nos hacemos más sencillos que, salvando carísimos niveles, Baltasar Gracián, cuyas letras aún hoy hacen que muchos lectores se den a los diablos de la desesperación.

Barroquismos aparte, apretamos el paso para llegar pronto al desarrollo del tema prometido. Partimos, primero, de las entrañas mismas de la tierra. Para tal efecto abrimos el texto titulado El petróleo en México y en el mundo ¹ en su página 241, aquí encontramos un inciso de capítulo nombrado “Cronología de la industria petrolera mexicana.” Hallamos la siguiente lección.

“Antes de 1521. La población precolombina emplea el petróleo como medicina, brea, pegamento, combustible para lámparas, unguento e incienso en Tus ritos religiosos. Bajo la dominación española, en los siglos XVI y XVII, se sigue empleando el petróleo, en especial para calafatear embarcaciones.”

Al curioso pesquisante, el dato que recoge la obra citada habrá de resultar de inapreciable valor, sobre todo en nuestros días en los cuales los datos que la historiografía utiliza, en caso de no existir los crea a fin de no permanecer ociosa. El dato es el que se sigue.

“1579. Melchor de Alfaro Santa Cruz escribe acerca de la existencia de petróleo en México.”

Nuestra pregunta es ahora, ¿en el terreno de la poesía erótica qué pasaba en España cosa así de quinientos o seiscientos años antes? Ben Farach, de Jaén (¿?-976) ya había extraído del fondo de los veneros del espíritu esta preciosa pieza intitulada “Castidad”.

Aunque está pronto a entregarse me abuste de ella,
y no obedecí la tentación que me ofrecía Satán.
Apareció sin velo en la noche, y las tinieblas nocturnas,
iluminadas por su rostro, también levantaron aquella vez
sus velos.
No había mirada suya en la que no hubiera incentivos que

¹El petróleo en México y en el mundo. Ciencia y Desarrollo. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México.

revolucionaban los corazones.
Mas di fuerzas al precepto divino que condena la lujuria
sobre las arrancadas caprichosas del corcel de mi pasión,
para que mi instinto no se rebelue contra la castidad.
Y así pasé con ella la noche como el pequeño camello sediento
al que el impide mamar.
Tal, un vergel, donde para uno como yo no hay otro provecho
que el ver y el oler.
Que no soy yo como las bestias abandonadas que toman los
jardines como pasto.

Sobre el particular, damos la siguiente noticia. En la historia de la cultura árabe en España, ninguno de sus periodos llegó al grado de perfeccionamiento literario que Al-Andalus, pronto independizado del califato de Damasco.

En el siglo XI, el Kitab al-hada'iq (el Libro de los huertos), con sus doscientos capítulos de doscientos versos cada uno, escrito por Ibn Farach, de Jaén, casi excede en valor a la famosa antología de Oriente el Libro de la flor.

Aquí entra en escena Georges Bataille y no como alguien que disintiera del contenido de los versos de Ibn Farach, de Jaén, sino, por lo contrario, en calidad de testigo erótico al tiempo que filosófico de los sentidos abiertos a dos vertientes, la suprema pureza frente al supremo pecado. Dice Bataille.

“El espíritu humano está expuesto a las más sorprendentes conminaciones. Se teme sin cesar a sí mismo. Sus movimientos eróticos le aterrorizan. La santa (el santo para Ibn Farach) se aparta con horror del voluptuoso ignora la unidad de las pasiones inconfesables de este último y de las suyas propias. Sin embargo, es posible buscar la cohesión del espíritu humano, cuyas posibilidades se extienden desde la santa hasta el voluptuoso”.

“Como el cierre de comillas indica, dejamos aquí la exposición lúcida y fascinante de Bataille, porque recordamos de pronto que hemos dejado el petróleo tanto como olvidado y dada su importancia, sobre todo actual, debemos volver a él con la prisa de quien se siente aturdido después de comprobar haber cometido una falta de atención. Que nos perdonen la Refinería de Salamanca y el hasta hace poco tiempo famoso Ixtoc”.

“1783. 22 de mayo. En Aranjuez, Carlos III expide los 'Reglamentos reales relativos a los minerales de la Nueva España', en los cuales se refiere al petróleo llamándolo 'bitumen o jugo de la tierra'...”

“1836. 22 de diciembre. El Tratado de Amistad entre México y España se firma en Madrid, y los derechos sobre 'bitúmenes o jugos de la tierra' se transfieren a México.”

El siguiente dato haría las delicias fabulativas de Gabriel García Márquez. Mediante oficios de la sabiduría literaria, usaría el dato para mostrar cómo a veces no son cien sino mil años de soledad los que afligen a nuestros países. Copiamos. ..

“1861. La lámpara de keroseno es llevada por primera vez a Tampico por Angel Saiz Trápaga, quien también exporta los primeros barriles de keroseno a los Estados Unidos.”

Jorge Luis Borges tampoco se hubiera comportado indiferente frente al dato. El sin que esto sea absolutamente probable, de haberlo conocido en tiempo, habría configurado otro capítulo de los varios que forman su Historia universal de la infamia.

“1863. El sacerdote Manuel Gil y Sáenz descubre la 'mina de petróleo de San Fernando', cerca de Tepatitlán, Tabasco, un pequeño rezumadero del que podía obtenerse petróleo pesado.”

Culminamos la cosecha de datos en seguida de la comparación de la Divina Providencia por obra y gracia del señor Gil y Sáenz, observando lo que ocurre un año después, en el que la administración pública hace su aparición formal. Escribimos:

1864. Ildefonso López pide al Secretario de Obras Públicas su autorización para iniciar la explotación de los rezumaderos petrolíferos de San José de las Rusias (sic) y Chapopote, Tamaulipas. “14 de noviembre. El emperador Maximiliano otorga una concesión a José Zayas para la explotación de carbón y petróleo en el Cerro del Ocre.”

Alguien ha llamado sobre nuestro hombro. Volvemos y vemos a Georges Bataille, autor de *El erotismo*, *Marginales*. Tusquets editores, en traducción a la lengua española de Toni Vicens, que consultamos y leemos. Bataille, dice que el turno es suyo y que el petróleo puede esperar un momento.

“Me coloco en un punto de vista tal que percibo esas posibilidades opuestas coordinándose. No intento reducirlas unas a otras, sino que me esfuerzo en captar, más allá de cada posibilidad negadora de la otra, una última posibilidad de convergencia”.

“No pienso que el hombre tenga la oportunidad de arrojar un poco de luz sobre sí mismo antes de dominar lo que le horroriza. No es que deba esperar un mundo en el que no quedara razón alguna para el horror, en el que el erotismo y la muerte se encontraran en el terreno de los encadenamientos de una mecánica. Pero el hombre puede superar lo que le horroriza, puede mirarlo cara a cara. Gracias a ello escapa al extraño desconocimiento de sí mismo que lo ha definido hasta ahora.”

Los versos que se siguen en nuestra lectura son anónimos, fueron escritos, ¿cantados?, en el siglo XI de nuestra era, llevan por título “larchas contenidas en el manuscrito Colín de Ibn Busra.” En su delicada textura parecería que no cabe la evaluación de Bataille, pero tú diras, lector amable, si esto es así o no. Déjanos copiártelas.

Una moza que siempre
se queja de un desdenoso
(¡ay de quien se confía
en el que nunca da apoyo!)
ardiendo ella de amores
y viéndolo duro y sordo,
cantó, pues su esperanza
en él reposa tan sólo.
Dueño mío, Ibrahím,
¡oh! nombre dulce,
vente a mí,
de noche.
Si no, si no quieres,
ireme a ti -¡ dime adónde!-
a verte.

Cuando en cierta noche
todo corcel
los guerreros buscan,
porque ante el peligro
suceño y placer
la ocasión rehúsa,
una moza canta
cuando correr
lo ve hacia la lucha:
¡Oh seductor, oh seductor!
Entraos aquí,
cuando el gilós duerma.
Tal cual vez una moza

quiere verse con su amante.
Si lo ve, lo que anhela
es burlar a los guardianes
y decir, cuando canta,
con acento sollozante:
¡Alba de mi fulgor!
¡Alma de mi alegría!
No estando el espía,
esta noche quiero amor.

En noviembre de 1975 la sabia Margit Frenk Alatorre hacía publicar el precioso libro Las jarchas mozárabes y los comienzos de la lírica románica, ediciones de El Colegio de México. En este libro podrá abreviar quien quiera darse mayores luces sobre las jarchas y su importancia tanto en las letras como en el conocimiento del erotismo trasladado a la palabra por muchachas, las más de las veces tanto o igualmente enamoradas en el pasado remoto como las del presente inmediato

De Yehuda Halevy (1075-1161), es esta jarcha ...

¡Ben, sidi, beni!
El qerer es tanto beni
d'est az-zameni,
kon filio d'Ibn ad-Daiyeni. ¡Ven, dueño mío, ven!
El poder amarnos es un gran bien,
que nos depara esta época tranquila
gracias al hijo de Ibn ad-Daiyán.

Y he aquí que si Bataille llamó nuestra atención tocándonos el hombro, el petróleo lo hace ahora que la lámpara que alumbraba nuestro cuarto ha empezado a desfallecer y con ello a dejar de iluminar con vigor por falta del precioso combustible. Trasegamos el keroseno indispensable y continuamos la redacción de la presente, amigo nuestro, atendiendo a darte los datos de lo que es “Cronología de la industria petrolera mexicana”. . .

“1865. El emperador otorga la que habría de ser su última concesión para la explotación de carbón y petróleo a Martínez y Compañía, de Ixhuatlán, Oaxaca”.

“1869. Al terminar la Guerra Civil norteamericana, el doctor Adolph Autre, un irlandés radicado en los Estados Unidos, emigra a Papantla, Veracruz, y adquiere la ciudadanía mexicana. Perfora el primer pozo en México, que alcanza 28 m de profundidad, cerca de los rezumaderos de Cerro de Furbero. En un principio la producción es escasa, pero aumenta más tarde gracias a la excavación de zanjas y túneles”.

“1875. El doctor Autre instala una refinería rudimentaria en las afueras de Papantla, Veracruz, para producir petróleo como combustible para lámparas destinado al mercado de la región”.

“1880. Un grupo de inversionistas ingleses efectúa pruebas en los rezumaderos de Cerro Viejo y Chapopote Núñez, y así perfora varios pozos poco profundos. Después construye una pequeña refinería cerca de Tuxpan, en lo que viene a ser la operación más importante realizada en el país hasta este momento. Las actividades se suspenden aproximadamente en 1890”.

“1881. 16 de abril. El doctor Adolph Autre toma posesión de una 'mina de petróleo' a la que pone por nombre 'La Constancia”.

“1882. 21 de agosto. La Exposición de Querétaro otorga un diploma al doctor Autre, en reconocimiento a la gran calidad del combustible para lámparas que se produce en su refinería de Papantla.”

Y con el siguiente dato terminamos este envite cronológico para ir en seguida a otro asunto del tema propuesto.

“1883. El doctor Simón Sarlat Nova reclama la mina del sacerdote Gil y Sáenz y se asocia con Serapio Carrillo y otros más, para invertir un millón de pesos en la operación del rezumadero. Perfora varios pozos poco profundos y obtiene una producción para la cual no hay mercado.”

Y como diría un economista surrealista experto en achaques hacendarios, a falta de mercados buena es la inflación; por ello nosotros, paciente lector de estos renglones, nos aplicamos a copiar estas palabras de Bataille.

“Puede decirse del erotismo que es la aprobación de la vida hasta en la muerte. Propiamente hablando, no es una definición, pero pienso que esta fórmula da el sentido del erotismo mejor que otra. Si se tratase de definición precisa, habría que partir ciertamente de la actividad sexual de reproducción de la cual el erotismo es común a los animales sexuales y a los hombres, pero aparentemente sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, y lo que es diferencia al erotismo y a la actividad sexual simple es una investigación o búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y el ansia por tener niños... En efecto, aunque la actividad erótica sea en primer lugar una exuberancia de la vida, el objeto de esta investigación o búsqueda psicológica, independiente, como dije, del ansia por la reproducción de la vida, no es extraño a la muerte. El secreto no es desgraciadamente más que demasiado seguro, observa Sade, y no hay ni un libertino algo anclado en el vicio que no sepa cuánto el asesinato impera sobre los sentidos. . .”

“ ... En general, el error de la filosofía es alejarse de la vida. Pero quiero inmediatamente tranquilizaras. La reflexión que introduzco se relaciona con la vida de la manera más íntima: se relaciona con la actividad sexual, considerada esta vez a la luz de la reproducción. Dije que la reproducción se oponía al erotismo, pero, si es verdad que el erotismo se define por la independencia del disfrute erótico y de la reproducción como fin, el sentido fundamental de la reproducción no es menos la clave del erotismo. . .”

Con esta cita, la que debido al interés que entraña no resulta extensa, devolvemos momentáneamente a Georges Bataille el anaquel de donde lo tomamos, y todo porque estamos urgidos de averiguar qué ha pasado con el petróleo. Y así nos situamos en el año de ...

“1884. 18 de marzo. Pedro Bejarmó, Manuel María Contreras y Francisco Bulnes formulan las Leyes para Regir la Minería en la República Mexicana, que se aprueban el 22 de noviembre del siguiente año. En su artículo décimo, se autoriza a los propietarios, sin previa adjudicación especial, a explorar en busca de petróleo y gas, sujetándose a los reglamentos y condiciones correspondientes”.

“28 de julio. El doctor Aureo e Ignacio Huacuja firman un contrato para iniciar las labores de exploración y explotación de rezumaderos de petróleo en el área de Papantla, Veracruz.”

Proseguimos seguros de que los datos en su elocuencia conllevan cada uno en su implicitud y en su explicitud, también, contextos de historia social, económica, política, demográfica, psicológica. Tanta es la elocuencia de los datos que con ellos solos, nos parece lector, se llega a lo más profundo de nuestra realidad nacional. Proseguimos. Estamos colocados en el año de ...

“1889. A. A. Robinson, presidente del Ferrocarril Mexicano del Centro, invita a su amigo Edward L. Doheny para que emita su opinión acerca de los probables yacimientos de petróleo de México”. 1900. Edward L. Doheny llega a Tanipico con su socio, el geólogo Charles A. Canfield.

1901. El secretario de Gobernación, José Ives Limantour, solicita al Instituto de Geología la creación de una comisión que investigue el potencial petrolífero en México; con ese fin se llama a los geólogos Ezequiel Ordóñez y Juan D. Villarelo. “24 de diciembre. El Congreso expide las Leyes Mexicanas de Petróleo, que autorizan al poder ejecutivo federal a conceder permisos de exploración y patentes para la explotación del petróleo y el gas, a expedir leyes y a fijar impuestos”.

“1904. 3 de abril. El primer campo petrolífero de dimensión comercial se descubre cerca de El Ebano, San Luis Potosí.”

Como a estas alturas las notas se despeñan en aluvión cada vez más intenso, vamos a imponer, lector amable, una suerte de tratamiento de la temperancia, que estriba en apartar la atención de lo que tanto arrastra a ser seguido, para caminar camino diferente que llevará a lo opuesto de aquello cuya visión o fascina o impone por otros medios su contemplación. El camino que lleva a lo distinto es, como lo habrás presumido ya, la poesía erótica. En este caso fuera ya de la baja Edad Media, de los tiempos mozárabes. Amigo lector que tanta paciencia llevas por compañero, estamos situados en el Renacimiento. Desfilan frente a nosotros los ilustres Alfonso Alvarez de Villasandino y Antón de Montoro, quienes se tomaron tan a pechos el desenfado humanista del Renacimiento que hoy siguen siendo autores prohibidos. Nosotros no queremos suscribir los melindres de quien parcializa la poesía erótica dejándola en puras sugerencias o vislumbres de lo que está a punto de ser y ya no es. Y debido a esta conducta que nos reconocemos ejemplar, lector coleccionista de piezas curiosas, sometemos a tu consideración los versos que se titulan: “El licenciado Sebastián de Horozco a una dama que deseaba empreñarse.”

Si os queréis hacer preñada
tomad, sin que se publique,
zanahoria encañutada,
con zumo de riñonada,
sacado por alambique.

Antenoche y de mañana
lo tonud con devoción
y aun cada vez que hayáis gana,
porque ésta es cosa tan sana
que siempre tiene sazón.

Y mientras aquesto dura
haced siempre movimiento
y si no obra matura
buscaréis cabalgadura
que sea más a contento.

No os dará ninguna pena;
antes placer y sabor;
y esta receta es tan buena
que ni Hipocrás ni Avicena
os la podríe dar mejor.

Resulta evidente que aquí el erotismo se encubre con la presencia de la discurrente inferencia del placer sexual que conlleva la risa y contraviniendo a Georges Bataille no la muerte como dominio extra de un sentido, de una manifestación, de una finalidad ineluctable. Se impone observar cómo Sebastián de Horozco magnífica la sexualidad a espaldas de un medio en el cual la muerte inmediata, la de las pestes sobre todo, no necesitó nunca de la máscara de la comedia porque su labor despobladora sólo tenía tiempo para ello, el exterminio y no otra cosa. Por ello aquí inferimos que amar es detener las fuerzas de la muerte, en eco no muy lejano proveniente de aquel Horacio que aún repite:

coge la flor que hoy nace alegre, ufana;
¿quién sabe si otra nacerá mañana?

Del maestro de maestros, don Francisco de Quevedo, se abren a nuestros ojos muchas muestras, todas justas, todas prontas como anillo al dedo. Reconocer que no tiene pierde sería lugar común. Nosotros hoy que de nuevo descubrimos el erotismo como salud, como valor de uso tan gratuito en su finalidad como un hermoso crepúsculo o la furia del mar, vamos a proponerte la lectura de esta pieza maestra contenida en soneto modulado en monólogo de dama tan viva ayer como lo estaría hoy. Hablamos, lector benevolente, del soneto nombrado “Defensa y caída de plaza sitiada.”

¡Señor don Juan, quedito, que me enfado!
¿”ar la in2no? ¡Qué entretenimiento!
¡La boca, no, don Juan! ¡Qué atrevimiento!
¿Conuillas? No las hay por ese lado.
¿Me remangas, juanito? ¿Y el pecado?
¡Qué malos sois los hombres ... 1 Pasos siento ...
No; no es nadie. Pues vaya en un momento,
juanito mío, no entre algún criado.
¡Jesús qué loca soy! ¡Quién lo diría,
siendo tan recogida y tan cristiana,
que a lance semejante me expondría!
¡Traidor! ¡ Déjame! ¡ Vete ... ! ¿Aún tienes gana?
¡Pues cuando tú lo logres otro día ... !
Y qué, ¿no has de volver por la mañana?

En seguida de tertrminar la lectura del soneto profesado con singular sentido del monólogo a ratos eufemístico, a ratos dilatado por lýtotes manejados sobre todo con la piel de los dedos, resultaría lícito decir que...

“1907. 12 de febrero. Se forma la Compañía Petrolera Huasteca”.

“1908. Se forma la Compañía Petrolera El Aguila con un capital inicial de cien mil pesos. El 28 de mayo inicia sus operaciones de refinación en una planta con capacidad de 2 000 barriles diarios”.

“4 de julio. Ocurre una explosión seguida de un incendio en el pozo San Diego de la Mar 3 (Dos Bocas). El siniestro dura 160 días. . .”

Pero no vamos a decirlo porque te parecería, apreciadísimo lector, que estamos mezclando la poesía erótica castellana con hechos de la industria petrolera y que, sobre todo uno, por recurrencia de alguien situado más allá de lo anecdótico, suelen producirse justamente un día 4 de julio.

Más bien, lector amigo, ya en declive hacia el final de la presente, deseamos decirte que leímos a propósito de la magnífica poetisa uruguaya, Delmira Agustini, estas palabras de la inteligente ensayista María Elena Peniche Leger.

“Su poesía (la de Delmira Agustini) no vamos a calificarla de erótica, término muy desvirtuado, sino de orgástica -plenitud de excitación, de savia, de exaltación de la vitalidad-, en oposición con lo orgiástico -satisfacción viciosa de apetitos-. Se trata de una poesía que es expresión de auténtica avanzada en pro de la vida, el amor, el afán de penetrar la existencia en expansivo movimiento, con la fuerza de una intensa voluntad creadora... En Delmira Agustini la palabra, la imagen, la comparación, la metáfora, el símbolo, son derroche de abundancia, son todos ellos órganos de un cuerpo de liberal refinamiento literario que, más allá del eufemismo, se integra en espléndida calidad poética. . .”

Esto hemos leído, en juego de espejos como suele ser la relación amorosa en la que tú estás ahí, pero pronto ella estará allí. Claro, el asunto es elemental entre un estar y un permanecer que definen con sutileza ortográfica tanto el ahí como el allí -cosas de letras que también convidan a una orgía de significados y significantes.

A un paso del final de la presente, ¿gustarías leer estos tras- mundos de la crítica adherida a la piel siempre fresca de la bella y perpetuadamente amorosa Delmira Agustini?

“Su estilo, tanto en significado como en significante, es asombrosa revelación. Si lo erótico, como ha dicho Borges, es difícil porque presupone pureza, Delmira en sus poemas, que hemos preferido considerar orgásticos, ejerce la diáfana audacia de la pureza.”

Siguiendo estos pasos la autora, María Elena Peniche Leger, enfrenta a Georges Bataille al no dar largas a la muerte como consecuencia del acto amoroso, pero sí da cabida a lo fecundo, a la aceptación frontal de un acto entreverado por las muchas manifestaciones con formas de volutas de la existencia concebida como barroco de la evolución zoológica.

Y bien amigo nuestro, no sabemos hasta dónde desafiamos tu paciencia con estos equilibrios epistolares. No sabes cuánto nos gustaría conocer tu opinión porque nos gustaría mucho continuar en la siguiente carta con estos asuntos, y claro, ya vistos más hacia acá, hacia nuestros tiempos que mediante el paso de muchos siglos han superado el mozárabe e inclusive el Renacimiento como puro tiempo inscrito por la historia, pero no han superado –es lo que nunca, deberá inquietarnos- las motivaciones del amor considerado como una exploración, una excavación y una explotación del amor. En efecto, tal cual si fuese lo que toda persona excedida en imaginación metafórico llama “oro negro”.

Y ahora como acto final, gran coda repetida por todos los instrumentos de la orquesta, terminamos recordando a Juan Ramón Jiménez, cuyo primer centenario natal acaba de transcurrir. Lo evocamos en un poema en el cual él mismo ofrece la posibilidad de incursionar en otra forma de la sensualidad puntuada por el erotismo, nos referimos a lo bestial. He aquí “Mi cabra guapa”.

¡Ahí viene mi cabra guapa!
(La quiero como a una dama.)

¡Qué bien camina! (¡ Miradía!)
¡Cómo mira y cómo indaga!
¡Cómo de pronto se para!

... Si ramonea una parra,
si se echa a soñar, si salta,
si baja a mirarse al agua
de la charca verde y plata,
si trepa al cabezo grana,
si huye del macho, si llama ...
yo sé que yo (si le pongo
mi mano en su frente alzada)
soy yo para ella. Y ella
(,cómo sonrío, miradla!)
yo sé que es esa mujer
que está escondida en la cabra.

Vaya todo el aprecio de tus afectísimos servidores, amigo queridísimo, y dale amable acogida. Hasta la próxima.

